

Ensayando la intercambiabilidad en el Indo-Pacífico

María Celina Castoldi

Analizando los acontecimientos del mes de agosto observamos a grandes rasgos que el escenario de los mares de China se ha mantenido sin mayores variaciones. Mientras Estados Unidos y el Reino Unido de Gran Bretaña persisten en su estrategia de libertad de navegación, la República Popular de China se afianza en ese entorno negando el acceso y el espacio a las Armadas occidentales.

A los despliegues y operaciones de desafío que ejecutan Estados Unidos y sus aliados le han seguido -al igual que años anteriores- quejas y advertencias de parte de China que, además, este mes desplegó una flotilla de destructores en el Mar de Japón y permitió que la Fuerza de Autodefensa Marítima japonesa detectara la presencia, aparentemente, de un submarino en la zona contigua a su mar territorial, frente a la isla Amami Oshima, en el Mar de China Meridional.

Otro elemento que cabe destacar, aunque tampoco es novedoso, es el acercamiento que se ha venido registrando entre las Armadas de India y Australia. Durante el mes que pasó, ambas fuerzas no solo realizaron una serie de ejercicios bilaterales y multilaterales con las Armadas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón, sino que adoptaron una guía para la cooperación naval bilateral.

Ambos componentes de defensa se han consolidado progresivamente como piezas centrales de la estrategia de contención a China que Estados Unidos desarrolla, predominantemente, en el Pacífico Sudoccidental y en el Océano Índico.

Aunque la Armada india viene llevando adelante un proceso de modernización sostenido, la Armada australiana ha dado evidencias de estar un paso adelante. A mediados de mes, tras la puesta en operaciones de tres nuevos destructores clase Hobart, el Jefe de esta fuerza declaró que la Armada de su país estaba en condiciones de alcanzar la capacidad de intercambiabilidad con la Armada de Estados Unidos, lo que inauguraba una nueva era para la Marina Real.

Para los estrategas navales estadounidenses y británicos, la intercambiabilidad es lo que viene después de la interoperabilidad. Trasciende lo operativo. Va más allá de lograr objetivos tácticos, operativos y estratégicos de manera combinada en forma eficaz y eficiente, sino que además implica la manifestación de voluntad de estar dispuestos ir a la guerra por el objetivo del otro.

La capacidad de intercambiabilidad se vislumbra como la meta de las mayores Armadas occidentales. Ha sido presentada como la mejor forma de organizar la cooperación y también como la mejor forma de concentrar el esfuerzo colectivo en un poder marítimo combinado contundente que opere en múltiples escenarios de guerra.

Por ello, siendo Australia país miembro del Commonwealth, considerando su posición geográfica y la percepción de la amenaza que representa el accionar de China en el entorno Pacífico Sudoccidental y Antártico, no sorprende que esté abocada a alcanzar esa capacidad para poder operar con las Armadas aliadas en todos los entornos de interés, más allá del estrictamente regional.

En este sentido, muchos son los indicios de que esa poderosa coalición naval que se está configurando ya alcanzó el Pacífico Sur de la mano, entre otras, de la Armada australiana que desde 2016 ha incrementado sensiblemente sus contactos y estrechado la cooperación con la Armada de Chile.